

# MANIFIESTO DE LA CTAL EN EL 1º DE MAYO

Con motivo de la próxima celebración del 1º de mayo, la Confederación de trabajadores de América Latina ha lanzado el siguiente

### MANIFIESTO

El Primero de Mayo es reconocido como la fecha internacional del proletariado. Sin diferencias de nacionalidad, de raza, de idioma o de religión, los trabajadores de todo el mundo se unen ese día para afirmar sus ideales de clase y reñovar su histórica contienda en favor de la libertad y el progreso. El Primero de Mayo es señalado, también, como el día en que la organización proletaria pasa revista de sus fuerzas y hace balance de los resultados obtenidos en lucha.

En el año de 1947, la Federación Sindical Mundial, organismo que agrupa, por primera vez en la historia, a más de 70 millones de trabajadores de todos los países, hará sin duda el balance de la situación internacional y de las luchas y conquistas del proletariado en esta etapa decisiva. Corresponde a la Confederación de Trabajadores de América Latina referirse particularmente al desarrollo de los acontecimientos en esta región del mundo y considerar al estado que guarda la organización de los trabajadores latinoamericanos.

Dos años después de terminada la Segunda Guerra Mundial el proletariado de los países de América Latina sigue debatiéndose en una de las crisis económicas más agudas. La desproporción entre los salarios y los precios de los artículos de primera necesidad causa la miseria de millones de hogares y agota las fuerzas físicas de las masas trabajadoras. Ninguna de las medidas aplicadas hasta hoy por los gobiernos de América Latina, ha sido eficaz para contener el desmesurado encarecimiento de la vida. Al mismo tiempo, la economía de los países latinoamericanos, débil e incipiente en su origen y rudamente quebrantada durante la Segunda Guerra Mundial, se halla muy lejos de llegar a ser

una economía equilibrada y próspera, debido sobre todo a la presión negativa de las fuerzas feudales del interior y a la tendencia expansionista y absorbente del capital financiero internacional. Sobre estas condiciones de crisis económica, se desarrolla la crisis política que amenaza sin excepción a los países de América Latina. En la mayoría de ellos los regímenes y los sectores democráticos sufren el ataque de sus enemigos coaligados. La vieja lucha por la independencia nacional de la América Latina ha puesto a la orden del día el dilema consistente en que esos países, o se constituyen definitivamente en naciones libres y soberanas o definitivamente pasan a formar parte del mundo colonial de las grandes potencias imperialistas.

A pesar de todo, el movimiento obrero sindical de la América Latina ha continuado en ascenso ininterrumpido durante el año que termina el Primero de Mayo de 1947. Es posible constatar que la Confederación de Trabajadores de América Latina no sólo se ha mantenido en pie de lucha, sino que ha visto aumentar sus fuerzas y consolidarse su unidad. La campaña menazga y obstinada de quienes pretenden dividir a la CTAL para organizar un movimiento obrero latinoamericano sujeto a influencias y directivas extrañas, contrarias al interés legítimo y profundo de nuestros pueblos y de nuestras Patrias, ha fracasado rotundamente.

Durante más de nueve años, desde antes de la fundación de la CTAL, los enemigos del progreso de nuestros pueblos y de la independencia de nuestras naciones—los imperialistas y sus agentes; los reaccionarios y fascistas más agresivos—se han lanzado a una lucha a muerte en contra del movimiento obrero latinoamericano libre e independiente. En esta lucha han empleado los más bajos y arteros procedimientos, desde la presión política hasta el soborno, pasando por la diatriba y la calumnia. No obstante ello, la Confedera-

ción de Trabajadores de América Latina puede saludar el Primero de Mayo de 1947 con sus banderas desplegadas, más altas que nunca. En casi todos los países de la América Latina, por no decir en todos, existen Centrales, Federaciones o Sindicatos poderosos afiliados a nuestra Internacional. En todas partes en donde la CTAL existe, sus organizaciones afiliadas representan la columna más vigorosa del movimiento popular y la vanguardia de la lucha de nuestros países por su desarrollo y su soberanía. Haciendo a un lado las intrigas de los divisionistas, manejados inescrupulosamente por los líderes irresponsables de la American Federation of Labor, las fuerzas fundamentales de la clase obrera, agrupadas en la Confederación de Trabajadores de América Latina, están entregadas a la lucha por la independencia nacional, por la democracia y por los intereses más vitales de los trabajadores.

Los brotes divisionistas que a últimas fechas han mostrado su cinica faz en Chile, en Cuba, en México y en algunos otros países, lejos de lograr el propósito de sus autores de romper la unidad de la clase trabajadora latinoamericana, han provocado la vigorosa respuesta unitaria de cientos de miles de obreros y campesinos organizados que se adhieren cada día con más fervor al programa de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

El año de 1946-7 ha sido un año de grandes luchas del proletariado latinoamericano por mantener su unidad, contra el imperialismo y sus agentes, por la democracia, por su independencia nacional y por la paz.

Las masas trabajadoras latinoamericanas defienden a los industriales progresista y a todos los patriotas, el derecho de nuestros países a industrializarse, a lograr un nivel de vida decoroso y civilizado y a vivir como países soberanos en un mundo de fraternidad, cooperación y paz.

Al celebrar el Primero de Ma-

yo de 1947, las consignas de la Confederación de Trabajadores de América Latina, para todas sus Centrales afiliadas, no pueden ser otras que las que han sido acordadas por nuestras asambleas representativas y autorizadas y que interpretan justa y correctamente la realidad de nuestros países, consignas que surgen libremente de la experiencia del proletariado y de los pueblos latinoamericanos.

La tarea del proletariado de la América Latina sigue siendo, fundamentalmente, la de luchar a todo trance por el progreso y por la independencia de los países latinoamericanos, por la democracia y por la paz.

En la lucha por estos objetivos, las clases obreras, sin renunciar jamás a sus legítimos intereses, debe continuar esforzándose en consolidar su alianza con las demás fuerzas progresistas y patrióticas de cada país y del Continente todo.

En esta hora decisiva de la historia humana, la Confederación de Trabajadores de América Latina hace votos fervientes por una mayor unidad de los trabajadores de todo el mundo. Sa-

luda muy fraternalmente a los trabajadores argentinos afiliados a la Confederación General del Trabajo de Argentina, y hace votos por la incorporación plena de esa central al movimiento obrero latinoamericano democrático y antiimperialista. Saluda también a los trabajadores de los Estados Unidos de Norteamérica y particularmente al C.I.O. la gran central progresista. Saluda a los trabajadores de Canadá y a sus eficaces organizaciones sindicales.

Saluda, en fin, a las decenas de millones de trabajadores pertenecientes a la Federación Sindical Mundial, cuya fuerza unificada representa uno de los más poderosos factores de paz constructiva y duradera para la humanidad.

¡Viva la Confederación de Trabajadores de América Latina!

¡Viva la Federación Sindical Mundial!

"Por la Emancipación de América Latina"

México, D. F., abril de 1947.

Vicente Lombardo Toledano,  
Presidente de la CTAL.

## ROTUNDA VICTORIA DE LOS TRABAJADORES

(Viene de la pág. PRIMERA)—  
chó su Secretario General, c. Rodolfo Guzmán.

Circunstancias de la política local, así como de la internacional, le dieron al 1º de mayo de 1947 una significación especial, como pocas veces la ha tenido. De ahí el entusiasmo, el fervor, el espíritu de pelea y el patriotismo con que los trabajadores de conciencia más clara en Costa Rica, celebraron, al unísono con todos los trabajadores del mundo, el Día del Trabajo.

Viendo aquel interminable desfile de los hombres y las mujeres que forman la base esencial del pueblo costarricense, que pueblan las fábricas, que siembran las fincas, que recolectan el café, que producen el azúcar, que voltean las montañas, que manejan los trenes, las carretas y los automóviles, que construyen las carreteras y que tienen los puentes; que escriben los mejores libros, pintan los mejores cuadros, enseñan las mejores lecciones, viéndolos desfilar

sentimos la seguridad absoluta de que a Costa Rica le espera un porvenir despejado, si esas fuerzas obreras, compactas y serenas, como el 1º de mayo, siguen la línea justa de su propio partido, el Partido Vanguardia Popular.

Al toque de clarín, acompañado de sonoros tambores, comenzó a congregarse la multitud desde la una de la tarde en la plazoleta del Pacífico y en sus alrededores, bajo el sol rubio y alegre de la primera tarde de mayo. Cada Sindicato, en orden escrupuloso, ocupó el lugar señalado de antemano por sus dirigentes. Portaban su estandarte y los carteles en los cuales planteaban a todo el país sus demandas concretas, en frases rápidas y contundentes como fusilazos: "Pedimos la reforma agraria". "No queremos cañones ni balas sino tractores y arados para producir más." "A la cárcel los especuladores." "Vi-

